

Nacer en «La Cábila»

Antonio Pereira presentó ayer su nueva obra, un repaso
fabulado de su infancia

E. Gancedo/ V. Pueyo

Foto: Norberto

«Cuentos de la Cábila» es el nuevo libro de Antonio Pereira que Edilesa ha editado en su colección «Los libros de la Candamia». La terraza de la cafetería de El Corte Inglés de León fue ayer el escenario elegido para presentar esta obra, conjunto de relatos con los que el escritor villafranquino ha querido bucear en sus recuerdos de infancia y juventud y rescatar en forma de cuento aquellas vivencias que marcaron de manera indeleble su «educación sentimental».

Durante una tertulia que mantuvo con los representantes de los medios de comunicación leoneses, Antonio Pereira se refirió a su obra como las «memorias de un fabulador poco fiable» y habló de una de las ventajas que proporciona la edad: el hecho de poder relatar algunos acontecimientos que en la juventud se omitirían, a causa, quizás, de cierta vergüenza. «Cuentos de la Cábila» encaja perfectamente con el espíritu de la citada colección de Edilesa, esto es, la evocación, la recuperación de esa infancia que constituye un punto de partida hacia la vida, con rasgos comunes a los escritores leoneses de una generación especialmente fecunda.

¿Qué es la Cábila? La Cábila es un barrio de Villafranca. No un barrio cualquiera, claro. Es el barrio del otro lado del río, una barriada menestral, alegre, frente al resto de la villa, más seria. La mitificación de este lugar -por el que no pasaban las procesiones de la villa, y por tanto, que tenía algo de separatista, de rebelde-, forma parte sustancial del carácter de muchos de sus cuentos: Relatos con los que el escritor berciano emprende un viaje hacia aquel mundo de las bodegas, del «vino de las ocho», («vino alegre, amistoso y conviviente», dice Pereira), de los veranos con sus forasteras y todo lo que traían de novedoso, de deseo, los bailes (recuerda el literato la «Orquesta Los Modernos. Grandes Bailes») los tristes días del final del estío («después de las Fiestas del Cristo, inevitablemente, siempre llovía»), y su autodidactismo acérrimo (su formación siempre siguió esta línea, pues autodidacta era hasta el

sacerdote que le daba clase).

Todo un mundo que Pereira rescata del olvido y en el que muchos verán reflejados sus años jóvenes, y otros, las diferencias que existen con éste. Antonio Pereira hizo referencias también a lugares y acontecimientos que han sufrido cambios a lo largo del tiempo, como las ferias, o los procedimientos de impresión de sus escritos, primero poemas en la hoja parroquial de Villafranca, luego relatos y libros. Aún recuerda cuando ganó, en 1948, los Juegos Florales de la provincia y le publicaron un soneto en DIARIO DE LEÓN. Cuando enfiló por Ordoño II, el joven literato pensó que todo el mundo iba a reconocerlo, de lo orgulloso que estaba. Perfeccionista impenitente, empleaba la estratagema de dejarse olvidadas «unas gafas de repuesto» para regresar a la imprenta a por ellas y así echar una ojeada a las pruebas impresas.

«Cuentos de la Cábila», la memoria de Antonio Pereira filtrada a través del tamiz de la literatura, la fantasía y la ternura.

